

EL PARLAMENTO BRITANICO EN 1983

Por GEOFFREY K. ROBERTS

En el Parlamento británico se distinguen a lo largo de 1983 tres fases claramente diferenciadas:

— Un primer período hasta el 9 de mayo en que la señora Thatcher proclamó la fecha de las elecciones generales;

— la campaña de las elecciones generales que se celebraron el 9 de junio, y

— el período postelectoral a partir del 10 de junio.

Aunque la primera ministra podía haber asumido el riesgo de esperar hasta la primavera de 1984 para convocar elecciones (1), de haber actuado así, hubiera significado que los acontecimientos habían sido desfavorables para los conservadores. Era posible, especialmente, que empeorase la situación económica. De este modo, partidos políticos, medios de comunicación y el público en general esperaban que 1983 fuera un año de elecciones. La única duda consistía en saber si la primera ministra optaría por junio o por octubre. Este adelanto de las elecciones afectó al proceso político en varios sentidos. Hizo que los primeros cuatro meses del año se convirtieran, dentro y fuera del Parlamento, en una campaña no declarada, pero intensiva, de cara a las elecciones generales. Supuso que el presupuesto, en marzo, fuera generoso con el contribuyente y con la industria por la vía de las concesiones fiscales. Significó que las elecciones parciales, las elecciones de los gobiernos locales, los debates parlamentarios, los sondeos de opinión, las visitas de políticos a países extranjeros, los problemas de la Comunidad Europea, todos ellos se enfocaran con el trasfondo de las esperadas elecciones.

(1) En Gran Bretaña el período máximo entre elecciones generales para la Cámara de los Comunes es de cinco años. En la práctica, a causa de los meses de vacaciones, el presupuesto anual, etc., las elecciones se celebran bien en mayo-junio o bien en octubre-noviembre.

Después de las elecciones la situación política cambió drásticamente. A partir de ese momento, con los conservadores de nuevo en posesión de una mayoría segura hasta 1987 o incluso hasta 1988, se hacían necesarias perspectivas a largo plazo. Los partidos podían —como de hecho hicieron— seleccionar nuevos líderes. El gobierno podía perseguir estrategias de más elevadas miras; los partidos de la oposición podían tomar medidas con calma para preparar sus programas y sus tácticas políticas, en un esfuerzo para situarse en una posición favorable para obtener el éxito electoral en un período de cuatro o cinco años.

LOS PARTIDOS Y EL PARLAMENTO: EL PERIODO PREELECTORAL

Para los conservadores el año comenzó en un tono alentador. Su supremacía frente al resto de los partidos era, según los sondeos de opinión, tan amplia como siempre: 12,5 por 100 por encima de los laboristas en enero, 11 por 100 en febrero, al tiempo que otra encuesta de febrero estimaba que el Partido Laborista ocupaba un tercer puesto, ¡un 13 por 100 por debajo de los conservadores! (2). La situación personal de la señora Thatcher (según indicaban los sondeos de opinión), aunque no especialmente buena, era mucho mejor que la de su rival, el señor Foot, líder del Partido Laborista. A comienzos de enero la primera ministra llevó a cabo algunos cambios en su gobierno, incluyendo el traslado del señor Heseltine (uno de sus más populares colegas, en opinión de muchos simpatizantes conservadores) de secretario de Estado a Defensa. En un momento en que se esperaba que el «movimiento pacifista» se opusiera activamente a la llegada de los misiles «Crucero» a Gran Bretaña, el señor Heseltine se consideraba como el más indicado, abierto abogado de la política gubernamental en temas de defensa. A pesar de las especulaciones sobre la situación económica de Gran Bretaña y de que la probabilidad de unas elecciones produjeran una baja en el valor del cambio exterior de la libra, lo que condujo a la señora Thatcher a contradecir los comentarios de prensa de que la libra se hallaba sobrevalorada con respecto a otras monedas extranjeras como el dólar y el marco alemán, el gobierno fue capaz de demostrar que la inflación, el gasto público y la deuda pública estaban todos ellos bajando y que se habían logrado los objetivos de la política económica del gobierno (3). En consecuencia, cuando

(2) *Daily Telegraph*, 20 de enero y 17 de febrero de 1983 (encuesta Gallup); *Sunday Times*, 27 de febrero (encuesta Mori).

(3) *Daily Telegraph*, 20 de enero de 1983.

se hizo público el presupuesto el 15 de marzo, el canciller del Tesoro (*Chancellor of the Exchequer*) pudo incrementar los descuentos fiscales y realizar otras concesiones por valor de alrededor de dos billones de libras esterlinas. En el debate sobre el presupuesto en la Cámara de los Comunes los portavoces de la oposición laborista acusaron al gobierno de elaborar un «presupuesto superficial» que no conseguiría resolver los problemas económicos de Gran Bretaña. En realidad, aunque sin sorpresas, el presupuesto estaba en la línea de la estrategia económica del gobierno conservador de un firme control sobre los gastos y la deuda públicos, que habían intentado seguir (no siempre con éxito) desde su elección en 1979.

El gobierno mantuvo sus estrategias políticas respecto a la vuelta de industrias de titularidad estatal a accionistas particulares; así, por ejemplo, en febrero se vendieron puertos de propiedad pública a accionistas privados. En enero se produjo una declaración de propuestas políticas con respecto a la reforma sindical; tal programa, entre otras cosas, debilitaría los vínculos financieros entre los sindicatos y el Partido Laborista. Las inquietudes de algunos conservadores porque una investigación sobre las causas y la conducta en la crisis de las Malvinas en 1982 creara dificultades al gobierno, se disiparon en enero, al exonerar el informe de la investigación (el *Franks Report*) a la primera ministra y al gobierno. La oposición defraudada trató de demostrar que la crisis de las Malvinas había sido mal llevada por el gobierno. El señor Foot pretendía incluso que el informe *Franks* mostraba cómo se había producido durante la crisis «un fracaso del gabinete gubernamental efectivo» (4), pero la opinión general señalaba que el informe resultaba favorable para los conservadores. En una votación en la Cámara de los Comunes a causa de una moción propuesta por el Partido Laborista en la que se censuraba al gobierno después del debate sobre el informe *Franks*, el gobierno obtuvo una mayoría de 56 votos (16 más que su propia mayoría teórica de escaños). En abril los sondeos de opinión mostraron un aumento de la ventaja del gobierno: 14,5 por 100 en una encuesta Gallup; 9 y 10 por 100 en otras dos encuestas (5).

Lo bueno para los conservadores, desde luego, representaba malas noticias para la oposición laborista. Su grado de apoyo según los sondeos de opinión, junto con las dudas respecto al liderazgo del señor Foot, resultaban descorazonadores en lo que probablemente sería un año electoral. Una primera prueba de su popularidad y moral fueron unas elecciones parciales en

(4) *Daily Telegraph*, 19 de enero de 1983.

(5) *Daily Telegraph*, 14 de abril de 1983; *Evening Standard*, 18 de abril de 1983; *Independent Television News* (retransmisión), 18 de abril de 1983.

Bermondsey (zona de trabajadores al este de Londres). Era ésta una «segura» circunscripción laborista, en la cual el partido hubiera podido confiar en ganar por una amplia mayoría. Sin embargo, la sección local del partido eligió un candidato del ala izquierda radical, Peter Tatchell. El señor Foot, después de rehusarse a aprobar en 1982 la propuesta de ese candidato, ahora accedió a apoyarlo, lo que provocó que los partidarios del anterior parlamentario laborista, el señor Mellish, que había renunciado a su escaño, eligieran por su cuenta a un candidato rival, que se presentó como laborista-independiente. La campaña laborista estuvo mal organizada. A comienzos de la campaña se canceló una rueda de prensa en el último momento porque los folletos se habían imprimido en una imprenta asociada a la Tendencia «Militant» —organización socialista radical, proscrita por el Partido Laborista oficial. Pronto quedó claro que, de los quince candidatos contrincantes del candidato laborista, solamente el liberal parecía en condiciones de convertirse en un serio rival. Sin embargo, pocos habrían predicho, de hecho, cuán fácil les resultó a los liberales triunfar en esa circunscripción. Obtuvieron una mayoría superior a los 9.000 votos, ganando con un 58 por 100 frente al 26 por 100 de los votos laboristas. Este resultado hizo que aumentaran las conjeturas sobre el liderazgo en el partido del señor Foot (6). Se rumoreó que sería sustituido por su vicelíder, el señor Healey, antes de que se convocaran las elecciones generales. Las siguientes elecciones parciales, en otra «segura» circunscripción laborista, Darlington, se convirtieron en una gran prueba para el señor Foot. Si este escaño se perdía también, su liderazgo en el partido probablemente acabaría. Sin embargo, en parte gracias a un candidato socialdemócrata bastante mediocre que no gozaba del atractivo que poseía el candidato liberal de Bermondsey, los laboristas consiguieron defenderse bien en Darlington, superando con un 39,5 por 100 el 35 por 100 de los conservadores y a los socialdemócratas que sólo consiguieron el tercer puesto con el 24,5 por 100 de los votos. Esto parecía demostrar que, allí donde la Alianza Liberal-Social Demócrata ofreciera una seria oposición a los laboristas, los conservadores estaban dispuestos a abandonar su propio partido (en unas elecciones parciales) para así asegurar la derrota del Partido Laborista, pero allí donde los conservadores fueran el mayor contrincante, pocos simpatizantes liberales o socialdemócratas se avendrían a votar «de forma táctica» escogiendo al candidato conservador.

Entre tanto, los conflictos internos contribuían a dañar la imagen del Partido Laborista ante el electorado. En febrero, un grupo de laboristas

(6) *Sunday Times*, 27 de febrero de 1983.

«moderados» lanzó una campaña para potenciar la democracia dentro del partido, incluyendo la introducción del derecho de todos los miembros del partido para votar en la selección del candidato de sus circunscripciones (para evitar que extremistas, tales como Peter Tatchell, fueran seleccionados por una pequeña pandilla de la organización local del partido) (7). La renuencia del señor Foot para denunciar las huelgas en servicios clave como el suministro de agua permitió que la señora Thatcher le acusara de ser «amigo de los huelguistas» (8). En marzo el ataque de los laboristas al presupuesto no consiguió dañar la imagen de la fructuosa administración económica del gobierno conservador. La única crítica importante de los parlamentarios laboristas que encontró más apoyo fue la concerniente a las propuestas del gobierno para establecer una relación entre incrementos en los beneficios de la seguridad social y pensiones de vejez y pasados, más que futuros, niveles de inflación —lo que, en el ínterin, podría significar incrementos menores de lo que se esperaba en tales pagos (9).

Contra este trasfondo, fue contra el que con cierta razón la primera ministra se permitió vituperar al señor Foot, proclamando en el Parlamento que él estaba atemorizado ante unas elecciones generales anticipadas (10).

La situación de la Alianza Liberal-Social Demócrata no era mucho mejor que la del Partido Laborista. Su posición en los sondeos de opinión, que había empeorado a partir de la crisis de las Malvinas en la primavera de 1982, permaneció en un nivel descorazonadoramente bajo. Para superar esa situación, a primeros del nuevo año la Alianza inició una campaña de mítines, ruedas de prensa y la formulación de nuevas propuestas políticas (11). La victoria liberal en las elecciones parciales de Bermondsey aumentó el apoyo hacia la Alianza en los sondeos de opinión: algunos la situaban en un segundo puesto, por encima del Partido Laborista, a finales de febrero. Este apoyo declinó nuevamente después de la decepcionante derrota en las elecciones parciales de Darlington y, al igual que el Partido Laborista, se manifestaron problemas de liderazgo. Un artículo del propio periódico socialdemócrata, el *Social Democrat*, se mostró muy crítico con el liderazgo de Roy Jenkins (12) y algunos miembros del Partido Liberal encontraban el liderazgo de David Steel insuficientemente radical.

Resultaba patente que el beneficio de la novedad del que había disfru-

(7) *Daily Telegraph*, 11 de febrero de 1983.

(8) *Daily Telegraph*, 25 de febrero de 1983.

(9) *Daily Telegraph*, 17 de marzo de 1983.

(10) *Daily Telegraph*, 20 de abril de 1983.

(11) *Daily Telegraph*, 21 de enero de 1983.

(12) *Daily Telegraph*, 8 de abril de 1983.

tado la Alianza prácticamente había desaparecido. Algunos de los que se habían unido a los socialdemócratas (incluso miembros del Parlamento y representantes de los gobiernos locales) ahora abandonaban el partido: unos pocos para volver al Partido Laborista, otros para dejar completamente la política activa. La Alianza iba a ser juzgada ahora, como los demás partidos, por su representatividad y eso presentaba dificultades, puesto que su número en el Parlamento era pequeño y controlaba pocos consejos locales. La atención de los medios de comunicación también disminuía, lo que resultaba extremadamente perjudicial para la Alianza.

Al aumentar las especulaciones de que iba a ser junio la fecha de las elecciones, las elecciones para los gobiernos locales de mayo adquirieron una especial importancia. Los conservadores actuaron suficientemente bien como para demostrar que unas elecciones anticipadas no representaban especiales dificultades para ellos. Los liberales también consiguieron hacerlo bastante bien, en cambio los socialdemócratas obtuvieron pobres resultados. Una estimación del reparto de votos en las elecciones locales estimaba que los conservadores habían obtenido el 40,5 por 100 de los votos, los laboristas el 34,5 por 100 y la Alianza sólo el 22 por 100 (13). Tres días después de celebradas las elecciones, la primera ministra fue a su residencia oficial en el campo, «Chequers», para discutir la fecha probable de las elecciones con los ministros y otros consejeros.

LAS ELECCIONES GENERALES

*«Es cuestión de elegir: seguir con Thatcher o fuera Thatcher»
(‘The Economist’, 14 de mayo de 1983)*

El 8 de mayo como resultado de la reunión de «Chequers» se anunció que la primera ministra recomendaría a la Reina la disolución del Parlamento y la celebración de nuevas elecciones el 9 de junio. Esto dejaba justo cuatro semanas para la campaña. Además significaba que varios proyectos legislativos en proceso de tramitación parlamentaria tenían entonces que abandonarse. Tal legislación tendría que recomenzar su tramitación en el próximo período legislativo.

La situación a comienzos de la campaña favorecía enormemente a los conservadores. El Partido Laborista reclamó ante los tribunales la redistribución

(13) *Sunday Times*, 8 de mayo de 1983.

de los límites de las circunscripciones en estas elecciones, lo que se estimaba supondría una ventaja inmediata de los conservadores sobre los laboristas de alrededor de 20 escaños, incluso si se repetía la forma de voto de 1979. El Partido Laborista perdió el pleito ante el Tribunal de Apelación (*Court of Appeal*) (14). Por ese motivo, las organizaciones locales del Partido Laborista habían retrasado la selección de candidatos en numerosas circunscripciones afectadas por el cambio de límites y en el momento en que se anunciaron las elecciones aún quedaban cerca de 150 circunscripciones por elegir sus candidatos. Liberales, socialdemócratas y conservadores todos tenían menos de 30 circunscripciones sin candidato. La redistribución significaba además que ahora los partidos no sabían a ciencia cierta qué escaños podían considerarse «seguros» o perdidos para sus candidatos; ambos tipos de circunscripción requerían una menor atención por parte de los dirigentes comparadas a aquellas que podían considerarse como «marginales», los escaños que permitían la diferencia entre victoria y derrota, los que requerirían visitas frecuentes por parte de los líderes del partido y de otros prominentes oradores, y especiales esfuerzos durante la campaña. Estas incertidumbres afectaban más a los laboristas y a la Alianza que a los conservadores, ya que disponían de menores recursos, una menor organización central efectiva y personalidades menos conocidas para llenar salones de actos y atraer a las multitudes que los conservadores. Se estimaba, por ejemplo, que el Partido Laborista disponía únicamente de alrededor de 2,5 millones de libras esterlinas para gastos de la campaña y la Alianza cerca de un millón, frente a los 11 millones de que disponían los conservadores (15).

Los indicadores económicos (considerados esenciales de cara a la fortuna electoral de un gobierno) resultaban bastante desiguales: el desempleo se mantenía por encima del nivel de los tres millones, pero la inflación había caído por debajo del 5 por 100 (en comparación con un 22 por 100 en 1980).

Los negocios de apuestas hacían de los conservadores sus favoritos para la carrera electoral: el 1 de mayo las apuestas estaban 5 a 1 a favor de la

(14) Véase GEOFFREY K. ROBERTS: «El Parlamento británico en 1982», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 35, septiembre-octubre de 1983, pág. 284. *Daily Telegraph*, 26 de enero de 1983. Se estimaba que la redistribución supondría una grave desventaja para el Partido Laborista, que habitualmente ganaba en las pequeñas circunscripciones del centro de las ciudades que se habían fusionado en el nuevo esquema.

(15) *Daily Telegraph*, 22 de abril y 11 de junio de 1983. Las estimaciones de *The Economist*, 14 de junio de 1983, sobre el costo de las elecciones para los partidos (excluyendo los gastos sufragados por las organizaciones locales de los partidos) eran: Conservadores, cinco millones de libras esterlinas; Laboristas, dos millones y medio; Liberales, medio millón; Socialdemócratas, un millón de libras esterlinas.

victoria conservadora (16). Esta estimación parcial de los resultados posibles se reforzaba en los sondeos electorales que daban a los conservadores una ventaja de un 15-20 por 100 sobre los laboristas, margen que indicaba una abrumadora victoria (17).

La campaña conservadora se desarrolló sin sobresaltos, con pocos problemas y mucha fortuna. En mayo la tasa de inflación descendió a un 4 por 100, el índice más bajo de los últimos quince años. La dirección conservadora se mantenía unida en su respaldo a la señora Thatcher y su manifiesto prometía «más de lo mismo»: control del gasto público, continuar las ventas de empresas de titularidad estatal a particulares, reformas en los sindicatos y en los gobiernos locales. La cuidadosa presentación de la campaña electoral por una agencia publicitaria incluía un eficaz anuncio de prensa en el que se comparaban las numerosas similitudes entre los manifiestos electorales laborista y comunista, tales como la salida de la Comunidad Europea, aumento de las industrias de titularidad estatal y desarme nuclear unilateral (18). En verdad, según se desarrollaba la campaña, los conservadores confiaron más intensamente en demostrar la impopularidad del programa laborista y las divisiones internas de las fuerzas laboristas que en centrarse en su propio programa político.

A pesar de los planes de febrero de 1983 de competir en las elecciones generales «como un equipo» (19), la campaña del Partido Laborista estuvo marcada por la ineficacia como líder del señor Foot (hasta tal punto que en la última semana de la campaña permaneció en gran medida en un segundo plano) y por la desunión en las filas de la dirección del partido. Esta desunión se reveló especialmente en cuestiones de defensa, donde el señor Foot (un unilateralista convencido) fue públicamente rebatido por el señor Healey, su propio vicelíder, anterior ministro de Defensa, y partidario de una política multilateral (20). El manifiesto laborista reflejaba la influencia de miembros del ala izquierda de la directiva del partido, prometiendo un gasto público masivo para paliar el desempleo, desarme nuclear unilateral, retirada de la Comunidad Europea y mayor control estatal de la educación. Sin embargo,

(16) En los últimos veinte años, se ha hecho habitual en los locales de apuestas ofrecer premios sobre los resultados totales de las elecciones, sobre la magnitud de la mayoría, el número de escaños liberales, y así sucesivamente.

(17) Véase la encuesta Mori en el *Daily Star*, 11 de mayo de 1983, la encuesta Gallup en el *Daily Telegraph*, 12 de mayo de 1983, y la encuesta Harris para la Thames Television el 13 de mayo de 1983.

(18) Por ejemplo, el anuncio se publicó en el *Daily Telegraph* el 27 de mayo de 1983.

(19) *Daily Telegraph*, 11 de febrero de 1983.

(20) *Daily Telegraph*, 25 de mayo de 1983.

las encuestas de opinión continuaron mostrando un amplio predominio de los conservadores y, a comienzos de junio, incluso hubo signos de que los laboristas habían perdido respaldo a favor de la Alianza. Una revista sostuvo que las elecciones eran entonces «una batalla por el segundo puesto» (21).

De hecho, los sondeos inmediatamente anteriores a las elecciones mostraban que el Partido Laborista y la Alianza tenían aproximadamente el mismo nivel de confianza, pero los dos se hallaban sobre un 17-18 por 100 por debajo de los conservadores. La Alianza había superado, más o menos afortunadamente, dos grandes problemas. Con la excepción de tan solo un pequeño número de circunscripciones en las cuales liberales y socialdemócratas tenían cada uno su candidato (como en Broad Green en Liverpool), el acuerdo de los dos partidos para repartirse las circunscripciones había funcionado muy bien. En segundo lugar, las protestas de la Alianza por la irregular distribución de los espacios electorales de los partidos en la televisión se solucionaron ofreciéndoles cuatro programas por cada cinco asignados a los Partidos Laborista y Conservador (22). El manifiesto de la Alianza incluía un programa de expansión económica, la reforma electoral, obligación de continuar como miembro de la Comunidad Europea, una política de ingresos para restringir los incrementos salariales a los niveles que permitiera el desarrollo económico y una reforma sindical. La popularidad del señor Steel le convirtió en el líder natural de la campaña electoral de la Alianza, aunque se reconocía al señor Jenkins (líder de los socialdemócratas y anteriormente ministro) como la opción de la Alianza a primer ministro, si el partido se situase en condiciones de encabezar un gobierno de coalición. En parte como autoprofecía (los líderes de la Alianza habían predicho que, durante el desarrollo de la campaña, se incrementarían sus apoyos en los sondeos de opinión), en parte debido a las dificultades del Partido Laborista, en parte a causa de la cobertura acumulada de la campaña de la Alianza por la televisión y la prensa, en la semana final de las elecciones los sondeos mostraron un considerable aumento en el apoyo a la Alianza.

Los resultados del 9 de junio mostraron cómo la «aplastante» victoria de los conservadores predicha en los sondeos electorales se había realizado. Aunque de hecho obtuvieron un *menor* porcentaje del obtenido en 1979, debido a la naturaleza no proporcional del sistema electoral británico, se incrementaron considerablemente el número de escaños y la mayoría absoluta de los conservadores.

(21) *The Economist*, 4 de junio de 1983.

(22) *Daily Telegraph*, 11 y 12 de mayo de 1983. La Alianza deseaba un número de programas igual al de los asignados a otros partidos mayoritarios, y amenazó con llevar a cabo una acción legal, si no se le ofrecía una oferta satisfactoria.

TABLA
 RESULTADOS DE LAS ELECCIONES GENERALES
 BRITANICAS EN 1983

	Porcentaje de votos (%)		Número de escaños		Porcentaje de escaños (%)
	1979	1983	1979	1983	1983
Conservadores	43,9	43,5	340	397	61,1
Laboristas	36,9	28,3	268	209	32,2
Alianza	13,8 *	26,0	11	23	3,5

* 1979: sólo Partido Liberal.

Los resultados electorales mostraban cómo la división «norte-sur» de Gran Bretaña en términos de apoyo partidista, apreciable en anteriores elecciones, había continuado. Excepto en Londres, los laboristas ganaron sólo un pequeño puñado de escaños en la mitad sur de Inglaterra. En el norte y en Escocia los laboristas obtuvieron mejores resultados que en el sur, lo que quizá reflejaba las mayores cifras de desempleo en la parte norte de Gran Bretaña. Sin embargo, el Partido Laborista sobre todo había perdido parte de su apoyo tradicional: menos del 50 por 100 de los desempleados optaron por el voto laborista; sólo le votó el 39 por 100 de los miembros de los sindicatos y sólo el 35 por 100 de los trabajadores manuales cualificados apoyaba todavía a los laboristas (23). Aún de forma menos desalentadora, los laboristas ocuparon un segundo puesto en sólo 126 escaños, pero, si querían ganar las próximas elecciones, necesitaban ganar en 120 de aquellos escaños, así como en aquellos que había ganado en 1983. La Alianza, por otro lado, había obtenido buenos resultados en muchas áreas del país, pero esto sólo era suficiente para situarlo en un segundo lugar, obteniendo pocas victorias. Esto sucedía debido a la gran desproporción entre el porcentaje de votos y el de escaños.

(23) *The Economist*, 18 de junio de 1983.

LOS PARTIDOS Y EL PARLAMENTO
DESPUES DE LAS ELECCIONES GENERALES

Las elecciones generales significaron una divisoria para todos los partidos del Parlamento. La amplia mayoría de escaños obtenidos por los conservadores significaba que las siguientes elecciones generales serían dentro de cuatro o cinco años; no era probable que el gobierno perdiera esa mayoría debido a resultados adversos en elecciones parciales, como le había sucedido al señor Callaghan y su gobierno laborista en 1978-1979. Por otro lado, todos los partidos podían adoptar ahora perspectivas a largo plazo en cuestiones de programa y de liderazgo.

Los conservadores se enfrentaban al futuro con optimismo. No sólo se habían asegurado un segundo período de gobierno; sus rivales no se habían aproximado para desafiarles. La señora Thatcher inició la nueva etapa de su cargo de primera ministra redistribuyendo varias responsabilidades ministeriales. Sir Geoffrey Howe, anterior canciller del Tesoro y leal ejecutor de la estrategia económica «monetarista» del gobierno, pasó a ser ministro de Asuntos Exteriores en el lugar del señor Pym. Nigel Lawson se convirtió en el nuevo canciller del Tesoro. Leon Brittan sustituyó a William Whitelaw como secretario del Interior. El señor Whitelaw fue nombrado vizconde, con asiento en la Cámara de los Lores, y se convirtió en el líder del grupo conservador de la Cámara Alta (24).

Al reunirse el Parlamento después de las elecciones, el gobierno perfiló su programa legislativo. Prometió la continuación de su estrategia económica, incluyendo mayores reducciones en los niveles de gasto público, control del nivel de endeudamiento del sector público, reducción de la inflación. El retorno de las industrias de titularidad estatal al sector privado continuaría: La British Airways y el servicio telefónico eran los más importantes candidatos a semejante régimen. Se abolirían los consejos de los gobiernos locales metropolitanos en grandes centros como Manchester, Londres, Liverpool y Birmingham, y sus funciones se redistribuirían entre autoridades especiales o consejos de distrito de cada área. Se introducirían más reservas legales sobre los sindicatos.

A la señora Thatcher quizá le preocupaba más la oposición dentro de su propio partido que la que pudiera proceder del Partido Laborista o de la Alianza. El señor Pym, anterior ministro de Asuntos Exteriores y personali-

(24) El honor concedido al señor Whitelaw fue el primer título hereditario que se otorgaba en muchos años.

dad muy respetada dentro del Partido Conservador, se quejaba de que su separación del cargo por la señora Thatcher había sido «dañina» y le imploraba ser más compasiva y «servir a todo el pueblo de Gran Bretaña» (25). Se pensó que la señora Thatcher podía perder la confianza de su propio partido en el futuro, en ese caso el señor Pym podía aparecer como un adecuado líder alternativo para el partido y como primer ministro. Entonces él se unió a un grupo bastante numeroso de miembros importantes del Partido Conservador excluidos del gobierno, tales como el anterior primer ministro, señor Heath, y otros ministros, como sir Ian Gilmour y el señor Howell.

En septiembre se planteó otro problema al obligar a dimitir al anterior presidente del Partido Conservador, el señor Parkinson, de su nuevo cargo de secretario de Estado para el Comercio y la Industria a causa de sus relaciones amorosas con su anterior secretaria, quien esperaba un hijo suyo. El señor Parkinson había sido en gran medida el responsable de la planificación y organización de la campaña electoral del Partido Conservador y había sido encargado de conferencias de prensa durante el período electoral.

Dentro del Parlamento el gobierno comenzó a implantar su programa legislativo. En julio se anunciaron un número de reducciones en los gastos públicos previstos, reforzándose en noviembre con una serie de rigurosas medidas económicas para 1984, incluyendo incrementos en los precios del fuel y mayores contribuciones para la seguridad social a pagarse tanto por empleados como por empleadores. Se efectuó una votación para reimplantar la pena capital (la cual habían creído favorable muchos de los nuevos parlamentarios conservadores). Algo sorprendentemente, esta propuesta resultó derrotada de forma clara, por una mayoría de 145 votos. En esta votación se utilizó un «voto libre»; los parlamentarios podían votar de acuerdo con sus puntos de vista personales, y los partidos no habían hecho recomendación de voto. El gobierno adoptó una firme actitud en la cuestión del emplazamiento de los misiles «Crucero», insistiendo en que estaba comprometido en negociaciones armamentistas multilaterales, no con un desarme unilateral (26). Igualmente, resistió las sugerencias que debilitaran sus demandas de disminuir sus contribuciones financieras a la Comunidad Europea, e intentaron considerar una toma de represalias si el descuento no se efectuaba. En general, el partido se mostraba unido en su confianza al gobierno si bien algunas propuestas (tales como los incrementos comercialmente inne-

(25) *Daily Telegraph*, 30 de junio de 1983.

(26) Los sondeos de opinión mostraban que había más gente en contra de la colocación de misiles en Gran Bretaña que a favor: la encuesta Gallup publicada en el *Daily Telegraph* el 23 de noviembre de 1983, señalaba un 48 por 100 en contra frente a un 41 por 100 a favor.

cesarios en el costo del gas y de la electricidad y algunas de las propuestas de control de los gobiernos locales) provocaron una cierta oposición en el interior del partido.

El Partido Laborista, de otro lado, aún tenía que formar un grupo parlamentario unido. De hecho, las elecciones habían llevado al Parlamento algunos nuevos miembros del ala izquierda, y alguna estimación sugería que la mitad del grupo parlamentario se situaba ahora en el ala izquierda del partido (27). El secretario general del partido admitió que la gente no aceptó las propuestas políticas laboristas durante las elecciones y que el Partido Laborista aún «arrastraba una reputación de desunido» (28). El partido soportaba además un déficit financiero poselectoral. En 1982 tenía unos ingresos de 3,59 millones de libras esterlinas (el 78 por 100 de las cuales provenía de cuotas sindicales) y un gasto de 3,76 millones. Los costes de las elecciones habían empeorado esa situación, hasta el punto de que el partido debía medio millón a sus bancos (29).

El primer paso hacia la renovación del partido fue la dimisión del señor Foot como líder del partido y la elección del señor Neil Kinnock como nuevo líder en el congreso del partido en octubre (30). El señor Kinnock se situaba en la izquierda del partido, pero el recién elegido vicelíder, el señor Roy Hattersley, se identificaba con el ala derecha del partido, de este modo el liderazgo resultaba equilibrado. La elección como líder del señor Kinnock (a pesar de su total falta de experiencia ministerial) se llevó a cabo fácilmente debido a la ausencia de su rival potencial, el señor Benn, el cual había perdido su escaño parlamentario en las elecciones de junio. El señor Kinnock seleccionó en el Parlamento un equipo de «ministros fantasmas» (que asumieron la responsabilidad de una política de oposición en diferentes aspectos del gobierno, tales como defensa o economía), los cuales pertenecían preferentemente al centro del partido, e incluso a su ala derecha, y prometió crear un «comité estratégico» para unir el grupo parlamentario, los sindicatos y el Comité Ejecutivo Nacional del Partido de cara a ganar las siguientes elecciones generales (31).

La elección como líder del señor Kinnock mejoró la posición del Partido

(27) *Daily Telegraph*, 14 de junio de 1983.

(28) *Daily Telegraph*, 24 de junio de 1983.

(29) *The Economist*, 19 de noviembre de 1983.

(30) Esta fue la primera ocasión en la cual se utilizó el nuevo método de elección del líder del Partido Laborista; se había utilizado para la elección de vicelíder en 1981 (véase GEOFFREY K. ROBERTS: «El Parlamento británico en 1981», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 25, enero-febrero 1982, págs. 182-183).

(31) *The Economist*, 12 de noviembre de 1983.

Laborista según los sondeos de opinión del otoño. En agosto se habían manifestado contrarios a la representación del candidato laborista en las elecciones parciales de Penrith (debidas a la promoción del señor Whitelaw a la Cámara de los Lores), y en septiembre los sondeos mostraron uno de los más bajos niveles de confianza desde el final de la guerra (24,5 por 100). A final de año los laboristas nuevamente ocupaban el segundo lugar en los sondeos y la popularidad personal del señor Kinnock era alta (32).

El resultado de las elecciones generales, que había resultado tan desfavorable para el Partido Laborista, había alentado a la Alianza liberal-socialdemócrata, al menos referido al porcentaje de votos obtenido. Que esa cifra de votos no se reflejara en un número más elevado de escaños en la Cámara de los Comunes, era, en su opinión, un argumento más a favor de la reforma electoral. Se consideraba especialmente injusto el hecho de que los laboristas tuvieran nueve veces el número de escaños de la Alianza, habiendo obtenido sólo un 2 por 100 más de los votos (33).

Siguiendo el ejemplo del señor Foot, poco después de las elecciones generales, el señor Jenkins renunció a su puesto de líder del Partido Socialdemócrata, ocupando su puesto el doctor Owen. El doctor Owen y el señor Steel (el líder liberal) se reunieron pocos días después de las elecciones con el fin de discutir la futura estrategia de la Alianza. En agosto la cuasi victoria de la Alianza en Penrith les alentó. Sin embargo, en septiembre el Congreso anual de los socialdemócratas sentó estrictos límites en su cooperación con los liberales, rechazando, por ejemplo, «la selección conjunta» de candidatos en las circunscripciones por miembros de ambos partidos y decidieron que la fusión de los partidos no se consideraría hasta que se produjeran las siguientes elecciones generales (34). Sin embargo, socialdemócratas y liberales estuvieron de acuerdo en presentarse a las elecciones de 1984 para el Parlamento Europeo sobre la base de un programa común y repartiéndose las circunscripciones como en las elecciones generales.

En el Parlamento surgieron problemas a causa del papel de los laboristas como «oposición oficial» y debido al pequeño número de parlamentarios de la Alianza, que había de cubrir un amplio campo de deberes encargados a un mayor número de parlamentarios laboristas o conservadores. En particu-

(32) Por ejemplo, la encuesta Gallup en el *Daily Telegraph* de 16 de diciembre de 1983, señalaba un 42,5 por 100 para los conservadores y para los laboristas sólo un 36 por 100; una encuesta publicada por el *Sunday Times* el 18 de noviembre de 1983, daba a los conservadores un 40,5 por 100; a los laboristas un 39,5 por 100.

(33) *Sunday Times*, 19 de junio de 1983.

(34) *Daily Telegraph*, 13 de septiembre de 1983; *The Economist*, 17 de septiembre de 1983.

lar, los parlamentarios de la Alianza se mostraban molestos debido a sus oportunidades restringidas para participar en los debates, y hubo una controversia respecto a si los portavoces tanto liberales como socialdemócratas habían de ser convocados a intervenir en los mismos debates (35).

Toda una serie de temas afectaban a todos los partidos del Parlamento después de las elecciones. El desequilibrio entre el número de parlamentarios conservadores y el de otros partidos en la Cámara de los Comunes dificultaba la práctica del *pairing* (por *pairing* se entiende el acuerdo entre los miembros del partido gubernamental y parlamentarios de otros partidos para ausentarse del Parlamento al mismo tiempo, o al menos que ninguno vote durante un tiempo prefijado en las votaciones de la Cámara de los Comunes —lo que protege a la mayoría gubernamental y permite a los parlamentarios visitar sus circunscripciones entre semana, asistir a reuniones en Londres, viajar al exterior, etc.). Los problemas planteados por manifestantes del «movimiento pacifista» continuaron interrumpiendo los asuntos parlamentarios. En enero, unas mujeres fueron expulsadas de la Cámara de los Comunes después de haber interrumpido las sesiones como protesta contra las armas nucleares; en abril varias mujeres que protestaban fueron expulsadas de la galería pública de la Cámara de los Comnes, y en noviembre, 300 manifestantes fueron arrestados por obstruir la entrada de la Cámara de los Comunes como protesta por la llegada de los misiles «Crucero» a Gran Bretaña (36). También tuvieron lugar ocasionalmente huelgas, acompañadas de violentas manifestaciones, y los conservadores se atrevieron a criticar al señor Kinnock por su renuncia para unirse a miembros de otros partidos para denunciar tal violencia (37). También afectó a todos los parlamentarios el tema de sus propios salarios y en julio derrotaron la propuesta gubernamental de restringir sus incrementos salariales en los próximos tres años (38).

PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO

A pesar de la excitación y tensión de las elecciones generales, concentrando la atención pública sobre los partidos, sus líderes y sus futuros programas políticos, se produjeron además varios hechos importantes en el contexto de los procedimientos parlamentarios. Aunque los comentaristas políticos

(35) *Daily Telegraph*, 11 de noviembre de 1983.

(36) *Daily Telegraph*, 18 de enero, 21 de abril y 16 de noviembre de 1983.

(37) *Daily Telegraph*, 24 de noviembre y 9 de diciembre de 1983.

(38) *Daily Telegraph*, 21 de julio de 1983.

habían tendido a relegar el papel del legislativo en las democracias modernas al de un mero apéndice del más poderoso brazo ejecutivo, semejante apreciación corría el riesgo de descuidar las importantes contribuciones llevadas a cabo por el legislativo a la vida política —y eso es especialmente cierto en el caso de la Cámara de los Comunes—. En abril, un parlamentario se quejó de la cantidad de trabajo que debía soportar la Cámara de los Comunes, aduciendo que reunía más días durante el año que ningún otro Parlamento democrático, y, con una media de 170 días laborables al año, veinte días más que en los años cincuenta. Además se trabajaban más horas: 1.528 horas al año durante el período 1974-1979, mientras el que le seguía (el Senado americano) se reunía sólo 1.146 horas al año. Tales estadísticas olvidaban, desde luego, los trabajos secundarios, como el trabajo de las comisiones o las reuniones de los grupos parlamentarios y sus comisiones. Sin embargo, era difícil sugerir un remedio a esta situación. Legislar menos serviría, pero nadie iba a aceptar semejante autolimitación. En los años sesenta se habían implantado sesiones matutinas en la Cámara de los Comunes pero habían fracasado, en parte, porque los ministros (que también eran miembros del Parlamento) trabajaban en sus departamentos por las mañanas. Probablemente una limitación estricta que podía la Cámara emplear para sus sesiones cada día podría imponer la requerida disciplina al gobierno y al resto de los miembros por igual. En la actualidad, la Cámara continuaba funcionando después de la medianoche dos noches por semana como media (39). Otra solución podía ser limitar la duración de las intervenciones. En febrero, un parlamentario, el señor Golding (oficial del sindicato de Correos), habló durante once horas y cuarto, tratando de retrasar el desarrollo legislativo que acabaría con el monopolio estatal de las telecomunicaciones. El gobierno afirmó que se introducirían medidas para impedir que semejante «filibusterismo» se produjera de nuevo (40).

Una de las innovaciones más efectivas en el procedimiento parlamentario británico de los últimos años había sido el sistema de comisiones especiales (41). Aunque los cínicos aún pueden considerar al Parlamento desprovisto de poder frente al gobierno, o exclamar que «en lo concerniente al control del ejecutivo la Cámara de los Comunes no resulta más significativa que una rueda de prensa informal» (42), estas comisiones habían sido útiles, habían demostrado su habilidad para formular certeras críticas a la política

(39) *Daily Telegraph*, 8 de abril de 1983.

(40) *Daily Telegraph*, 11 de febrero de 1983.

(41) Véase GEOFFREY K. ROBERTS: «El Parlamento británico en 1981», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 25, enero-febrero 1982, pág. 190.

(42) *The Economist*, 30 de julio de 1983.

gubernamental y habían forzado a los ministros a defender y a justificar sus acciones. En enero, un *Informe sobre el sistema de comisiones especiales* confirmaba que el sistema había funcionado bien y que había llevado (tal como se temía cuando se crearon) a una disminución en la asistencia a las sesiones plenarias de la Cámara de los Comunes. El informe sugería también que algunas sesiones de las comisiones se televisarían (como en los Estados Unidos de América, donde las sesiones televisadas de las comisiones «son fuente permanente de tensión pública y por ende de ilustración pública») (43), quizá como preludeo para televisar los propios debates de la Cámara de los Comunes. Un parlamentario laborista, antes periodista en la televisión, Austin Mitchell, presentó una proposición (*Bill*) para introducir la televisión en las sesiones de las comisiones, pero, como tantas proposiciones no respaldadas por el gobierno, no prosperó. En diciembre, la Cámara de los Lores votó, con una diferencia de 74 a 24, a favor de permitir que sus debates fueran televisados (44).

Otro ejemplo de la importancia de las comisiones especiales tuvo lugar en marzo, cuando, por vez primera desde los años veinte, los parlamentarios discutieron detalladamente las partidas del gasto público (y no sólo las partidas añadidas al presupuesto) y se propusieron estudiar en el futuro las estimaciones del gasto público más de cerca. El señor Du Cann, presidente de la comisión que coordinaba los trabajos de las comisiones especiales, dijo que «la balanza se había inclinado demasiado a favor del ejecutivo y en contra del legislativo, representantes elegidos por el pueblo» (45). En mayo se presentó en el Parlamento un *private Member's Bill* (proposición particular) para crear un Centro Nacional de Auditoría que proporcionaría a los parlamentarios un mayor control sobre el gasto público (46).

El prestigio y la eficacia de la Cámara de los Comunes depende en gran medida de la personalidad del *Speaker* (presidente de la Cámara de los Comunes). Uno de los *Speakers* más admirados de la posguerra, el señor Thomas, se retiró al disolverse el Parlamento para las elecciones generales. Desgraciadamente, sus últimos meses en el cargo estuvieron plagados de conductas ruidosas e irregulares, como ya había ocurrido con frecuencia anteriormente. Tuvo que ordenar a un parlamentario que abandonara la Cámara de los Comunes por acusar a un ministro de corrupción sin pruebas (47). Los esfuerzos del señor Thomas para reducir el ruido con el acuerdo de

(43) *Sunday Times*, 17 de abril de 1983.

(44) *Daily Telegraph*, 20 de enero, 14 de abril y 9 de diciembre de 1983.

(45) *Daily Telegraph*, 15 de marzo de 1983.

(46) *Daily Telegraph*, 14 de mayo de 1983.

(47) *Daily Telegraph*, 22 de febrero de 1983.

todos los partidos y la conducta impropia de algunos parlamentarios (especialmente las interrupciones ruidosas de miembros que se hallaban en posesión de la palabra en la Cámara de los Comunes) no tuvieron éxito y las retransmisiones de radio de debates o de interpelaciones a ministros continuaron pareciendo una clase de jóvenes maleducados en una escuela.

Al reunirse el nuevo Parlamento, había que elegir un nuevo *Speaker*. Hubo rumores de que el gobierno deseaba que fuese elegido alguno de sus primitivos ministros, pero en su lugar la Cámara insistió en elegir al anterior *vice-speaker*, el señor Weatherill (48). Este era un buen ejemplo de cómo la Cámara de los Comunes resistía las presiones del ejecutivo, en una cuestión parlamentaria más que partidista o gubernamental, resaltando que —en cuestiones de tradición y en materias políticas— Gran Bretaña es aún en gran medida una democracia *parlamentaria*.

(Traducción de ASCENSIÓN ELVIRA.)

(48) *Daily Telegraph*, 14 y 16 de junio de 1^o 83.